

Fiesta del Árbol en Alloza

Redacción
Fotos: JAP



Presentación de la fiesta en el Ayuntamiento de Alloza



Comida de alforja en el Calvario



Plantación de pinos, carrascas y enebros



Actuación de Nacho Mastretta y Fetén Fetén en la ermita



Lectura de poemas y relatos



El vivero forestal público de Alloza “El Calvario”

Mabel Alquézar Medina

Foto: JAP

Sergio Sancho es descendiente de Alloza y nieto de Mariano Félez Tomeo, que fue guarda forestal en Alloza durante casi tres décadas. Es educador social y miembro de la asociación Aula Verde, que promueve la educación ambiental. Josefina Lerma Loscos, también descendiente del pueblo de Alloza, es historiadora y realiza una investigación sobre los calvarios aragoneses. Ambos presentaron en el transcurso de la Fiesta del Árbol en Alloza una separata del artículo publicado en la *Revista de Andorra* donde se dan los detalles del vivero forestal público que se cultivó en los terrenos adyacentes al calvario en esta localidad, entre los años 1955 y 1961, y que supuso en esa época un importante impacto económico y social.



¿Cómo se tuvo noticia de la existencia de este vivero?

A partir de la investigación sobre el calvario de Alloza, en una excursión promovida por la Comarca, Josefina Lerma me propuso que investigara si había documentación ya que el abuelo había sido guarda forestal durante esos años.

Y toda la información se encontraba en casa.

Efectivamente, una cómoda estaba toda llena de papeles revueltos de mi abuelo. Allí estaba todo. Yo lo que hice fue seleccionar la documentación. Había información desde el año cuarenta y ocho hasta casi el año sesenta. También hablamos con algunas personas que habían trabajado esos años en el vivero.

¿Qué información aparecía?

Desde los jornales, la gente que trabajó, las peonadas que iban a trabajar en el monte para las plantaciones, el trabajo que se hizo sobre control de plagas, cepos... Mi abuelo llevaba todo este control y eso está reflejado en esta documentación. Supuso un importante impacto económico para la zona.

Muchas curiosidades también.

Sí, por ejemplo, les daban 100 juncos y por cada árbol un junco, así contaban los que habían plantado

las peonadas. Cobraban cuarenta pesetas de jornal y venía gente de Andorra andando a trabajar a Alloza. El encargado iba con una especie de cruz para marcar la profundidad de hoyo.

Y el trabajo de control del bosque era mucho más también.

Sí, por las plagas había muchísimos conejos, que eran un peligro para los brotes tiernos, así que mi abuelo traía todos los días un saco de conejos que habían caído en los cepos. Había también gente que se encargaba de espantar pájaros en el vivero.

¿Cómo era esto?

Se iban por la mañana con un cencerro para que no se comieran las semillas de los plantones de pinos del vivero.

Es fácil imaginar la dureza que supusieron estos trabajos y gracias a ellos tenemos la riqueza natural actual.

Así es. Todo aquel trabajo ingente de reforestación tiene sus resultados ahora, aunque en ese momento solo se plantó pino; lo ideal ahora en los trabajos de reforestación sería mezclar algunas especies como la encina, que es autóctona. Hacer un bosque mixto.

Josefina, no se conocía para nada la existencia de este vivero.

Yo no tenía ni idea. Como fue algo tan temporal, prácticamente seis años, en el pueblo se recuerda muy bien lo de la repoblación pero no que existió un vivero. Lo descubrí accidentalmente y me pareció que era interesante darlo a conocer.

¿En qué consistía?

Simplemente en hacer las plantas que requería la plantación de la zona. Este vivero dependía del vivero central, que estaba en Santa Eulalia, y este, como otros, era un vivero orbital.

¿Qué valor le da al Calvario de Alloza dentro de su investigación?

Tiene muchísimo valor, precisamente yo averigüé lo del vivero como un hecho marginal ya que se cultivó en un terreno adyacente. Comparándolo con todos los calvarios, particularmente de Teruel que es donde más se dan, el de Alloza reúne todos los elementos y claves: situación, recorrido y la manera en la que están señaladas las estaciones, la vegetación, que cumplía un papel importante, y la ermita final, que en este caso tiene un valor artístico importante.